

sombras de los que morían, al otro lado del Estigio, y demas rios, para cuyo efecto metían en la boca del muerto una moneda que era el pago de su pasaje, nó; imitemos a los antiguos Atenienses, que en las calles, en los salones y en los pórticos, estudiaban y profundizaban la manera de ser sabios y dichosos, y dejemos de convertirnos en pequeños congresos que no siembran otra cosa que la discordia, profanando con esto el sagrado principio de fraternidad, y nivelándolo al amor fraternal que Cain tubo á Abel, al de los hermanos de José vendido por ellos á los Ismaelitas.

No solo con dinero se ayuda á nuestros semejantes las relaciones, el empeño asiduo de buenos trabajos, etc, son medios de que podemos valernos para conseguir el fin propuesto.

Ayentonces de nuestros pechos el egoísmo, causa de grandes males, ábrase la historia, y en ella se verá que siempre que el hombre ha dado cabida á esa odiosa pasión, los imperios mas pomposos, los reinos mas esclarecidos han venido por tierra.

Si los Lacedemonios dominaron por algun tiempo la Grecia, fué precisamente porque los pueblos de ese suelo estaban divididos, y este dominio cesó, en el momento que esta division terminó.

Si los Venecianos y los Genoveses, pobres en su principio, se hicieron poderosos señores de una gran parte de la misma Grecia, y de Estados considerables del vecindajo del Archipiélago, fué á favor de los disturbios que agitaban el imperio de Constantinopla.

El error mas craso, es creer que la fuerza y la violencia son las bases fundamentales para el establecimiento de toda sociedad.

El despotismo no trae otra cosa que el desorden y el derramamiento de sangre. Allí en aquella Atenas, el pueblo, cansado de sufrir los ultrajes de los tiranos, se levantó contra ellos.

Roma, á la vez, derribó del trono á sus hostilizadores, obligándolos á morir tristes y despreciados, como á Tarquino el soberbio, y otros.

El pueblo es el soberano, es una verdad; pero para sostener esa soberanía, no basta el nombre, sino que es necesario saber qué fortificaciones resguardan el estandarte de sus derechos, y son nada menos que el conocimiento exacto de ellos, y estos se encuentran en el templo de la ilustracion; de otra manera, los pueblos nunca serán dichosos, y solo llevarán el nombre de libres, como lleva una acémila la plata y el oro, sin saber los tesoros que carga.

Mientras los principios asentados no se pongan en práctica, todo es inútil; el pueblo siempre será el paciente, y siempre estará dominado, como hasta la fecha lo está la nacion judaica.

Bien puede estar la república y su cordillera repleta de tesoros, desde su base

hasta su cumbre; sus campos hermosos y feraces, y en una palabra, bien puede ser un privilegiado Edon, que no le gozaban sus hijos; sino tal vez alguna nacion lejana. No; la sangre de Guatimoc circula por mis venas, y ésta hierve solo de pensar.

Los Lacedemonios levantaron un altar al miedo para que los libertasen de él; no levantemos nosotros uno á la filosofia para que nos libre de ella.

El pueblo illustre es mas poderoso que las armas mortíferas; en cada uno de los ciudadanos se encuentra una legión; ejemplo de ello tenemos en aquellos espartanos que al mando de un centipéde de vidas, derrotaron al numeroso ejército de Xerjes, con solo trescientos patriotas, y nosotros, por mexicano ¿cuantos aun mayor número que aquellos y diestros, para hacer la felicidad de nuestra patria.

Cese la discordia; estinguase esa tor que tantas lágrimas nos ha costado, y que mas de cuatro de nosotros llevan aún la pérdida de un tierno padre, de un querido hermano, de un amante esposo, de un idolatrado hijo, muertos en el doloroso campo de batalla, y cuyos recuerdos solo nos han dejado en el fondo del corazon una eterna llaga, que siempre está destilando sangre.

Basta ya de derramar el acibarado caliz del sufrimiento en el seno de nuestras familias, y de ver perecer á nuestros hijos envueltos en los harapos de la desgracia.

Apoyemos con el bicalo del respeto á nuestros ancianos padres, erijáremos las lágrimas de la espesa, con el amor y el trabajo amemos á nuestros hijos con la educacion moral; querámos á nuestros amigos con desinterés; apreciámos á nuestros semejantes con sinceridad, y ordenemos á nuestros familiares con bondad; ve! quode esto resulta el engrandecimiento y poder de la República, así lo decía Ciceron: *"Charitas patriæ, et in liberti, populi, quique, familiaris, se! omne munus charitatis patriam complera est."*

Si vivimos en un país libre, si ese lábaro el mismo Hacedor de la naturaleza lo ha puesto en manos del hombre, sosteniéndolo con la dignidad para que fué erigido, y veremos llenos de contento, cuán inmensos é infinitos son las beneficios que proporciona la libertad. La ley protegerá nuestras propiedades, nuestras personas y reputaciones serán respetadas, abrazaremos las profesiones que mas nos acomoden, iremos y vendremos á donde mejor nos parezca; en cada semejante encontraremos un verdadero hermano, y últimamente, nuestra nacion será vista con respeto por las demas naciones, y entónces diremos con voz en cuello: mi patria es libre; qué hermosa es la libertad, y tremolando el pabellon tricolor, correremos llenos de gozo á plantarle en la cúspide de la civilizacion, como Víctor Manuel plantó el suyo en el Capitolio.